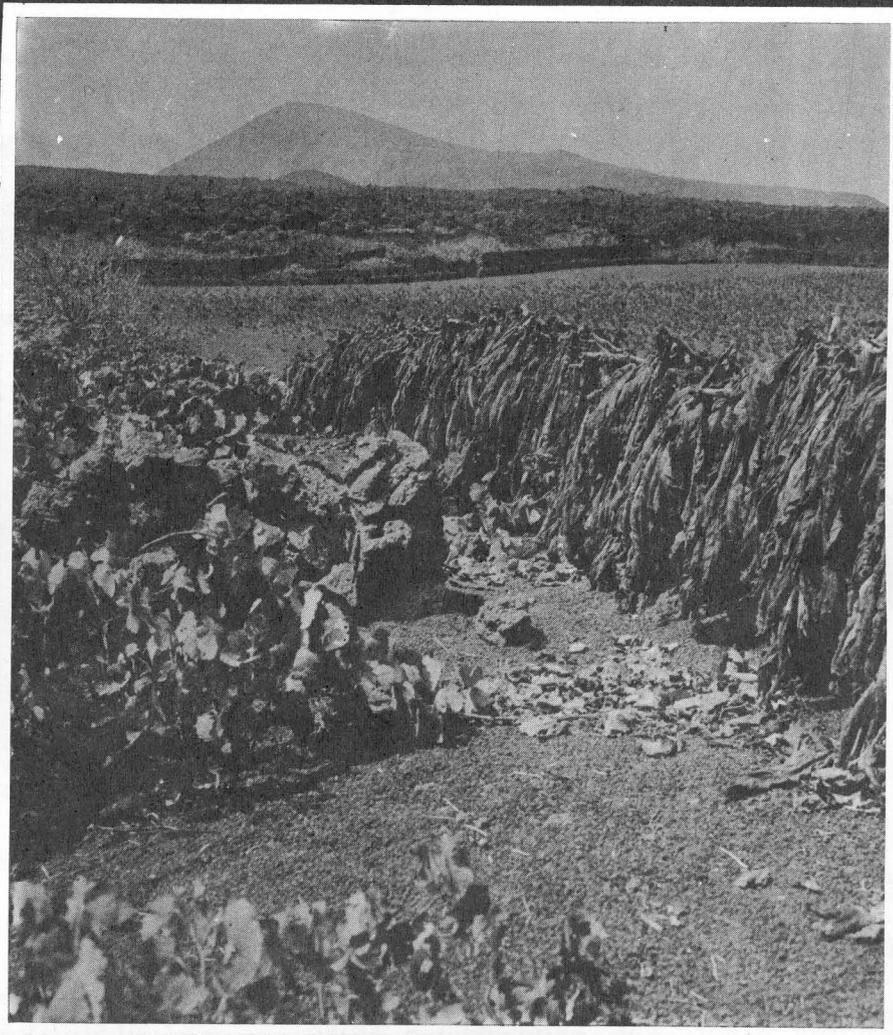


Plasticidad, vulcanología, agricultura, arquitectura y paisaje. Cinco características que definen a Lanzarote. Extraña, bella, sola sobre el mar. La isla cuya mayor cercanía al centro de la tierra ha hecho que sea la más conocida fuera de las fronteras de la Región.

Pero, si bien las anteriores características son fundamentales, no lo es menos que la labor de dos hombres, D. José Ramírez Cerdá y D. César Manrique y un prócer, D. Agustín Espinosa, han ayudado a que quede en el olvido "el sentir vergüenza de ser natural de Lanzarote". Medio y hombres forman un conjunto. Hoy la isla ha cambiado sobre el mismo suelo, sobre la misma plasticidad, y se nos presenta



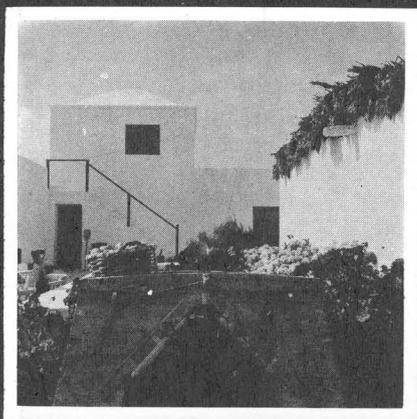
# Conservar Lanzarote

como centro fundamental de atracción turística. Posiblemente sea la única isla que tenga un brillante porvenir en el marco de este subsector, fundamental hoy, para la economía regional. Dos son las causas que nos han llevado a esta conclusión: a) sus características naturales, b) la explotación racional de sus peculiaridades. Ambas, estrechamente unidas.

Oteadores perfectos del futuro, esos hombres han ido imponiendo una especie de "dictadura" sobre Lanzarote. La explotación de las riquezas naturales en armonía con el hoy y el mañana. Este es el camino. Y el lanzaroteño, el pueblo, ha tomado conciencia de lo que tiene en sus manos después de mucho tiempo de lucha y convencimiento con los hechos. El último de estos tesoros que es

preciso salvaguardar es el "mirador sobre el río". Un mirador único. No es sólo un edificio concebido más o menos artísticamente, desde el que se puede contemplar un paisaje. Es algo más, un conjunto: Teniendo como telón de fondo a las islas de Graciosa, Alegranza, Montaña Clara y Roque del Oeste, sobre un precipicio de más de 300 metros casi cortado a pico, por encima del vuelo de los cuervos, no se alza, se incrusta en la montaña, el "mirador del río": No podía ser de otra forma. Da la impresión de que siempre estuvo allí. La panorámica impone. Las islas cenicientas del archipiélago se nos presentan con belleza arrolladora. Pero, ¿hasta cuándo?

Decimos esto porque sobre La Graciosa sólo se ven en la actua-



lidad unas pequeñas y modestas casas de pescadores con sus barcas a la orilla de las playas. El resto está desierto. Este es un pintoresco paisaje que hay que preservar. Somos conscientes de la necesidad imperiosa de potenciar aquella isla, de convertirla en fuente de riqueza, pero, en modo alguno podremos estar de acuerdo si esto se consigue a través de la destrucción del paisaje con la secuela que lleva consigo. Por ello, la creación de hoteles, apartamentos, villas o bungalows, zonas de recreo y esparcimiento, deben de estar perfectamente conjugadas. Incluso el medio de transporte no puede ser otro en la Graciosa que el de tracción animal. Necesitamos en la actualidad encontrarnos con la naturaleza tal cual es y no como algunos quieren ofrecérsela.

Nos parece también necesario llamar la atención sobre la Geria. Perfecta. Concebida por los naturales del país para sus cultivos, es considerada como la más extraordinaria arquitectura sin arquitectos. Se están dando los primeros pasos que la llevarán a su destrucción si antes no se le pone remedio. Hemos visto zonas desnudas para cultivar -nos dicen- cebollas, que son más rentables. Es como si destruyéramos un museo. El choque es tan brutal como si trazáramos una autopista por la ruta de los Volcanes. Una última consideración. Se está presentando en Lanzarote una especie de neocolonialismo del espacio de calidad. Varias son las zonas en que puede presentarse este fenómeno, entre ellas, Yaiza -Playa Blanca, Papagayo, Las Lajas-, Famara, Puerto del Carmen, Arrecife y sus alrededores, zona de los Jameos y Cueva de los Verdes y la isla de La Graciosa. Arrecife puede aún salvarse a través de la charca de San Ginés. A través de su marina. Evitando el gigantismo del que, inútilmente, quiere hacer gala.

El capital, a través del subsector turismo, trata de obtener el más rápido beneficio sin importarle para nada la destrucción de un medio, un pueblo, una isla... El neocolonialismo no debe presentarse nunca en Lanzarote como ya lo ha hecho en otras de nuestras islas que no han sabido o no han querido cubrirse del deslumbrador brillo...

R. L.

Arrecife puede aún salvarse a través de la charca de San Ginés y creciendo de acuerdo con un urbanismo racional que evite toda masificación. En la foto inferior, la Geria -la "más extraordinaria arquitectura sin arquitectos" -, también amenazada de destrucción.

